



EMPELOTADOS

A la pelota con la crisis y nosotros mismos. ¡Vamos, vamos, Argentina... vamos, vamos, a ganar...!

Y sí... este fenómeno que es el Mundial de Fútbol se encarga de postergar, o al menos aplacar, la serie irresuelta de temas, hacernos sentir más unidos y argentinos que nunca, y aletargarnos en nuestros reclamos, relajarnos en nuestras diferencias, hasta diría que nos invita a no vernos por un tiempo como enconados enemigos, sino como compañeros de una misma causa. Ya es algo. Y bueno, por algo se empieza.

Explotó la venta de LCD, los colegios reorganizando sus horarios para que

ninguno deje de ser espectador de los partidos de la celesta y blanca y en las empresas ingeniándose las para hacer lo mismo pero tratando que no lo parezca.

Por una hora y media y en las distintas sedes, países muy diferentes entre sí, se enfrentarán de igual a igual, y podremos llegar a ver lo que la diplomacia no permite, que los coreanos del norte y los del sur, se enfrenten duramente, pero para jugar no para pelear, que once mo-

rochos africanos vapuleen a once atildados europeos, mortificándolos más aún, si esto fuera posible, que los que su difícil situación actual les impone, o bien que un socio no tan menor del MERCOSUR, y no sería la primera vez, lo deje en el camino al que la va de poderoso socio no tan mayor.

Curioso fenómeno éste, pero útil para una apretada lección de la geografía del mundo tal cual es. De los 32 países que compiten por el poder



El hombre sigue estando solo y sigue esperando

del gol y la gloria del juego ganado, doce de ellos tienen un PBI anual per cápita superior a los u\$s. 30.000. En la franja entre los 15.000.00 y los 30.000.- sólo cinco, y van diecisiete; entre los 6.000.- y los 15.000.- otros siete países, entre ellos cinco de esta parte sur del mundo, y por debajo de los u\$s. 6.000.- otros 8 países, casi todos africanos. Si pensamos que los que están en la cumbre del PIB per capita representan a menos de mil millones de personas, y los que están de ahí para abajo de la ladera de esta montaña no mágica, ¡qué mal está distribuida la riqueza en el mundo!

En esta cancha con total desnivelación un par de dólares diarios es lo que tienen a disposición -digamos abusando de la metáfora- para vivir poco más poco menos mil millones de seres humanos. Al menos la pelota rodando entre los mejores pares de pies del planeta hará una pelota de alegría y los va a sacar por noventa minutos del letargo de estar hechos pelota. La vida, la alegría de vivir, se abre paso como puede.

Pero como puede no significa como debe ¿Serán naturales las causas de esta mala distribución, o su explicación

habrá que encontrarla en el sistema económico de tal y como está organizado el mundo? Tiene mucho, o mejor: todo que ver, y que, entre otras, se están comentando en esta publicación. Las noticias que me llegan y leo del país anfitrión también me llevan a reflexionar sobre otros temas. ¿Serán tan quedados estos sudafricanos que a pesar de haber vivido casi el 90% de su población en una situación miserable por su condición de nacimiento, un líder con 27 años de injusta cárcel en sus espaldas, una vez liberado, embarca a su país en un proceso de democratización, lento y aun con muchas dificultades, pero no han salido, machete en ristre, a buscar una justa justicia a tantos años de injusto padecimiento? No quedado no me suena, me suena fuerte sensatos.

¿O será que, sin olvidar, pero con los ojos puestos en el posible futuro y no en el inevitable pasado, han decidido construir una nueva sociedad, no ideal, pero sí posible y mucho mejor que la anterior? Una cosa y la otra. Salvo algunos ultras, que en todos lados los hay, los afrikáners no hacen de su pasado ominoso una reivindicación. El “apartheid” es una palabra tan tristemente global como “desaparecido”.

Cumplimos doscientos años. Estamos grandes en edad y los millones que estuvieron en la calle conmemorando su pertenencia a una nación pusieron proa en busca del tiempo perdido por falta de grandeza. Mientras la pelota rueda, la crisis global recrudece, la vida continúa para nosotros, para nuestros hijos y para todos los seres humanos de buena voluntad que deseen habitar un suelo que deberá demostrarse así mismo que está transitando el primero de los próximos cien, alejándose del último de los pasados doscientos. Vamos Argentina que la historia cobra on side.

José A. Basso

*Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales*

BICENTENARIO Y SUBDESARROLLO

Aún siendo una de las veinte naciones más importantes de un planeta conformado por ciento noventa y dos, la Argentina continúa transitando como país semiperiférico que es la senda del subdesarrollo. Nuestro bicentenario abre también un espacio para reflexionar sobre cómo sortear tal estado de cosas

Fundamentar la democracia sobre el desarrollo de un país subdesarrollado como el nuestro es lo que nos hace más nación. Es un punto de partida adecuado para la reflexión sobre los doscientos años que cumplimos. Democracia y desarrollo son dos bellas palabras. Democracia y desarrollo son dos objetivos políticos difícilísimos para alcanzar para cualquier país

periférico o siiperiférico como el nuestro. No perdamos de vista que la democracia sin ningún tipo de proscripción es una experiencia que en la Argentina bicentenario tiene nada más que veintisiete años. Podemos convenir que la democracia es la disputa por el liderazgo político dirimida a través del voto. No obstante, ese liderazgo para que tenga sustancia histórica

debe impulsar el desarrollo. Veamos la cosa con más detalle. Si el desarrollo no es otra cosa que el desarrollo de las fuerzas productivas y si se tiene en cuenta el hecho que las fuerzas productivas, susceptibles de ser desarrolladas, son por una parte la fuerza de trabajo, y por la otra los medios materiales de producción generados por el hombre, se concluye que lo que se desarrolla es, por un lado, la calidad de la fuerza de trabajo (grado de calificación), y por el otro, la calidad y cantidad (en el sentido de magnitud) de los instrumentos de producción.

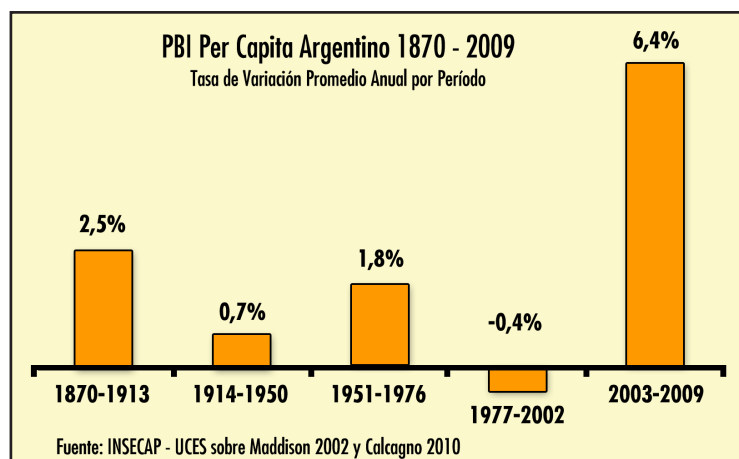
Los dos ítems implican además de la evolución del saber humano, también y sobre todo una acumulación del producto del trabajo pretérito. En otros términos, para mejorar la técnica de la producción hace falta no sólo haber alcanzado cierto nivel tecnológico sino también poder “financiar” su aplicación en el proceso productivo. El desarrollo económico permite a los seres humanos acrecentar la contribución de las fuerzas de la naturaleza a su esfuerzo productivo, para un medio ambiente y unos recursos naturales dados, generando una producción efectiva mayor de bienes y servicios por unidad de trabajo.

La productividad del trabajo deviene así en la única magnitud pertinente del desarrollo ¿Por qué únicamente del trabajo? Porque es el único factor limitado fisiológicamente. Para un número dado de individuos los cuales tratan de asegurar su bienestar material, para un número dado de bocas para alimentar, una comunidad puede disponer de no importa que cantidad de tierras o de equipos de producción, pero no puede tener a disposición más que una determinada cantidad de pares de brazos, por lo tanto de una cierta cantidad de fuerza de trabajo.

Considerando que la proporción de la población económicamente activa (PEA) viene así dada, la productividad del trabajo, en tanto significa la cantidad de valores de uso producidos por miembros de la PEA, genera directamente la medida de bienestar material y, por lo tanto, resulta un indicador inmediato del desarrollo.

La cantidad de valores de usos producido por unidad de trabajo depende (además de las condiciones naturales que son dadas) por una parte, de toda la masa de equipos disponibles, y de la otra de la calificación alcanzada por la fuerza de trabajo; en fin, depende de la relación respectiva de las maquinas y los cerebros con la población económicamente activa.

Pero, tanto la formación de cerebros como la producción de máquinas, implican contar con “financiamiento” proveniente de una acumulación anterior. En consecuencia,



el desarrollo presupone la existencia de un excedente de la producción corriente sobre el consumo corriente y la utilización productiva ulterior de ese excedente. Esto revela la importancia decisiva de las relaciones sociales de producción en cuanto a la creación efectiva de excedente y en cuanto a su utilización con vistas a la acumulación. En criollo corriente: de la conciencia política. Observemos nuestro lugar en el mundo, a tenor de tener presente que el principal factor de bloqueo de los países subdesarrollados en la actualidad es su propia pobreza.

En primer lugar, porque resultan explotables a través de los términos de intercambio; más allá de bienvenidas coyunturas alcistas, el problema de los términos del intercambio es estructural. Luego, porque se excluye toda posibilidad de desarrollo acelerado por medio del financiamiento foráneo. Situación que felizmente la Argentina puede sortear porque está más cerca de la guitarra que del arpa. Contrariando la visión convencional de las cosas, el capital nunca es atraído por los bajos costos de producción, sino por los altos niveles de venta. Esto tiene antecedentes que lo respaldan. A fines del siglo XIX se registra una mutación dada por la formidable expansión de los mercados internos de los países industriales, circunstancia que los habilita a aprovechar todas las oportunidades de inversión aquende esas fronteras.

De tal suerte que esos países devinieron en países ricos en función de la capacidad de absorber completamente el excedente del que disponían, más una porción del generado en la periferia. Mientras tanto, los países periféricos, lo fueron y lo son, no únicamente porque ofrecen muy pocas chances a la inversión, sino además porque se ven obligados a colocar en dólares en el exterior una parte del apocado -en términos relativos- excedente forjado en el interior. La consolidación de la dinámica asimétrica a fines del siglo XIX fue la que la que partió la geografía mundial en centro y periferia, y desde entonces se perpetúa

reproduciéndose por acción recíproca. Esa dinámica perversa se rompe impulsando un vigoroso proceso de inversión. Sin embargo, ni es sencillo llevarlo adelante ni el proceso está libre de tensiones. Al contrario, las tiene todas. La coalición política que lo sostenga -formada por los distintos sectores y clases de la comunidad nacional- tiene que ser una en serio. El subdesarrollo es un retardo del desarrollo, no una imposibilidad. Por otra parte, siempre debe tenerse presente -por definición- que a la noción de desarrollo le sigue como la sombra al cuerpo una distribución más equitativa de los ingresos, dado que históricamente y a largo plazo los niveles de crecimientos más elevados van acompañados siempre de un amplio proceso de igualación.

Es esa igualación y la extensión del mercado interno que inducen y alimentan el proceso de crecimiento y desarrollo la que permite ir traspasando umbrales. Por lo que concierne al porvenir, el desarrollo de la Argentina, más allá de cierto nivel, parece imposible sin un aumento sustancial de los salarios y sin una ampliación consecutiva del mercado interno.

Dos siglos han pasado, y el pescado sin vender. Es tiempo de sacarnos el sayo y poder afirmar que no nos cabe la descripción impartida por el memorable apotegma con el que el Conde Chateaubriand, retrataba el extraviado comportamiento de los Borbones de la Restauración: no aprendieron nada, no olvidaron nada. De nosotros depende.

MISIÓN IMPOSIBLE

Alentado por el debate sobre el uso de las reservas, nadie pone en duda que defender el valor de la moneda es el objetivo entre los objetivos del Banco Central. El problema es que no se puede defender lo que no existe

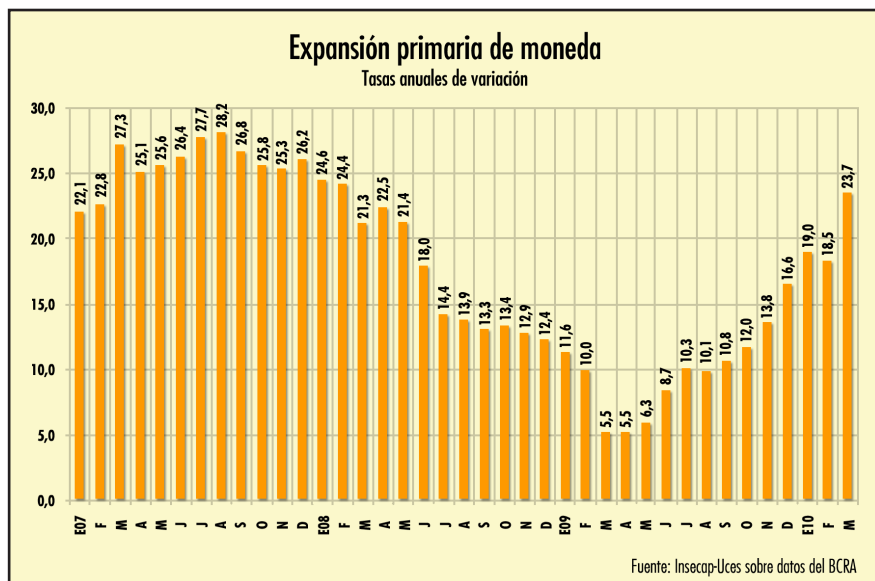
El tercer artículo de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina establece como objetivo primario de la entidad preservar el valor de la moneda. Tan a pecho se han tomado la tarea que así está grabado en el frontispicio de la puerta principal del edificio que cobija a la autoridad monetaria. El problema es que la moneda no tiene valor. Tiene paridad pero no tiene valor. Para comprar 500 pesos, 10 libras, 8 dólares, 14 coronas suecas, hacen falta respectivamente 500 pesos, 10 libras, 8 dólares, 14 coronas suecas.

Esa falta de precio es el centro del dolor de cabeza de la economía ortodoxa que necesita un precio para que el mercado monetario este en equilibrio y entonces el resto de la inmensa cantidad de mercados existentes

también lo esté. Ese precio no existe, y se ven obligados a inventar continuos *deux ex machina*.

Quizás lo anterior ayude a comprender por qué, en teoría económica, una de las mayores controversias gira en torno a la proposición según la cual el equilibrio económico requiere para su determinación sólo de datos reales, para luego incorporar "exógena y complementariamente" los datos monetarios. Porque concluir que la moneda no es el punto de llegada, sino el de partida de la realidad económica, implicaría asumir que difícilmente pueda llegarse a comprender el equilibrio (o desequilibrio) económico general sin referencia a los restantes datos sociales, políticos e ideológicos.

Para conservar su pretendida pureza, la economía convencional debe relegar a la moneda al terreno de lo meramente instrumental; así, la moneda es concebida como neutral, como un complemento técnico que viabiliza los intercambios, donde lo mejor que puede pasar, o lo más deseable es que sea silenciosa. Ahora bien, cuando los desórdenes monetarios como la inflación y la deflación socavan las bases del sistema establecido, cuando "penetran más íntimamente la vida privada de cada uno", cuando "rompen las amistades más sólidas", o cuando "desintegran las resoluciones morales más templadas", la economía convencional se ve frente al aprieto de explicar como lo que postuló como neutral, aparece como fuente de transformación. Aquí, es donde suelen apare-



cer las imputaciones al Estado del poder maléfico de la moneda y de los desórdenes monetarios, fruto de su comportamiento supuestamente dispendioso y devaluador.

Debería ser lo acostumbrado, desde el punto de vista metodológico y a los fines científicos, utilizar categorías conceptuales, que como criterio de verdad, sean juzgadas por su potencia explicativa del fenómeno real que intentan caracterizar.

En el mismo sentido, la aprehensión de lo concreto por lo abstracto, para una disciplina social como la economía, debería ser el resultado de una construcción de lo abstracto por lo concreto, cuya manifestación interesa al observador y lo motiva a esbozar una explicación de aquello que “aparece frente a sus ojos”.

Entonces, el fenómeno monetario (incluido el de los precios y sus variaciones) no debería presentar complicaciones especiales para su abordaje y tratamiento; después de todo, lo monetario, no es más que una de las maneras que tiene de expresarse la realidad social, aquella en la

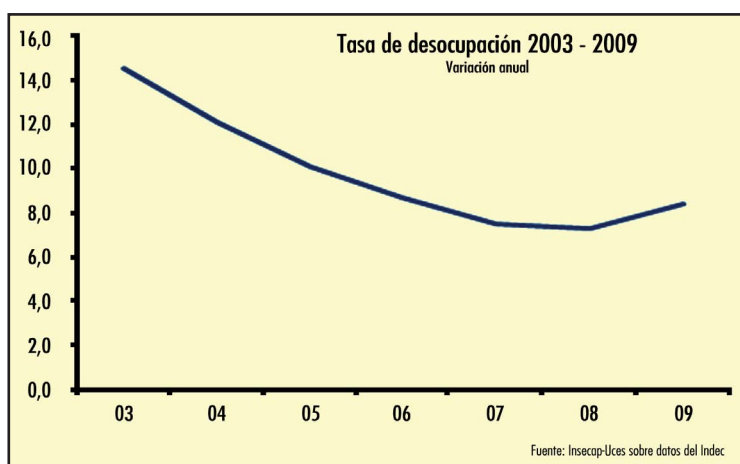
que estamos inmersos, y que buscamos conocer, para luego transformar y ser transformados por ella.

Sin embargo, si hay un fenómeno que para la economía convencional, pretendidamente pura, no logra aparecer abiertamente, es precisamente el fenómeno monetario. De resultas, un presidente del Banco Central conciente de su tarea, aún estipulando como único objetivo la preservación del valor de la moneda, debiera negarse a dirigir tal empresa si no posee atribuciones sobre la economía real, o bien, si carece de capacidades de coordinación con otros organismos como el Ministerio de Economía o el de Planificación.

De contrario, estaría asumiendo la carga de un desafío (la estabilidad de los precios), para cuya concreción no contaría con las herramientas indispensables. No es extraño, finalmente, que el fenómeno monetario sea el más oscuro de los fenómenos económicos. Después de todo, una sociedad que se construye sobre unas relaciones que se empeña en negar y esconder, niega al mismo tiempo la importancia crucial de aquella institución cuya génesis revelaría las relaciones que justamente se niegan.

■ SOSTIENE KALECKI

El pleno empleo tiene adversarios políticos de consideración



Normalmente es esperable que todos los actores del proceso económico, absolutamente todos, estén de acuerdo en que algo debe ser hecho en caso de una depresión para retornar al nivel de actividad perdido. La actualidad nacional es un buen ejemplo de ello. Pero el conflicto estalla, en el mismo instante en que se comienza la discusión acerca de cuál debería ser la orientación de la intervención gubernamental y si esa intervención debería acotarse a paliar momentáneamente las depresiones o utilizarse para asegurar el pleno empleo permanente. Acá, estalló algo prematuramente.

La renuencia a apoyar las políticas de mantenimiento del pleno empleo a través de gastos gubernamentales se puede tipificar en tres categorías que dan cuenta de las razones esgrimidas por estos grupos, a saber:

1. El desagrado ante la interferencia del gobierno en el problema del empleo como tal.
2. Desagrado ante la orientación del gasto gubernamental hacia la inversión pública y hacia el consumo subsidiado.
3. Disgusto ante los cambios sociales y políticos que resultarían del mantenimiento del pleno empleo.

Hoy en día, es común escuchar hablar alternativamente de “seguridad jurídica” o de “clima de negocios”, resaltando que todo aquello que pueda alterar ese clima debe ser evitado porque podría generar una crisis.

Surge así la prédica de las finanzas sanas y se critica con vehemencia la posible aparición de déficits presupuestarios, que surgirían como consecuencia de la intervención estatal para alcanzar el pleno empleo.

Con estos argumentos, se cercenan todos los caminos de la acción estatal, de suerte que el nivel de actividad deba depender necesariamente del humor privado. Hace ya muchos años, alguien se dedicó a observar este curioso comportamiento y escribió un breve pero esclarecedor artículo.

Se trata de Michal Kalecki, un economista polaco considerado por muchos el precursor de Keynes, aunque sin tanta suerte editorial como éste debido a que no escribió en inglés sino en polaco en momentos en que la ciencia ya se había decidido a pensar en inglés. Vale la pena citar un párrafo de un artículo de Kalecki de mediados de lo '40 para que su reflexión serena allegue elementos para analizar la actualidad argentina. Sostenía Kalecki:

“... el mantenimiento del pleno empleo provocaría cambios sociales que darían un nuevo impulso a la oposición a los dirigentes del mundo de los negocios. En realidad, bajo un régimen de pleno empleo permanente «el despido» dejaría

de jugar su papel como medida disciplinaria. La posición social del jefe se vería paulatinamente socavada y la clase trabajadora tendría mayor confianza en sí misma y una mayor conciencia de clase. Las huelgas en demanda de aumentos salariales y por un mejoramiento de las condiciones laborales crearían tensiones políticas. Es cierto que (...) el aumento de los salarios que resultase del mayor poder de negociación de los trabajadores probablemente aumentaría los precios en lugar de reducir las utilidades, afectando así, adversamente, los intereses de los asalariados. Pero «la disciplina en las fábricas» y «la estabilidad política» son más apreciadas por los dirigentes (...) que las ganancias. Su instinto de clase les dice que el pleno empleo duradero es erróneo desde su punto de vista y que el desempleo constituye una parte integral del sistema capitalista normal.”

Buen punto para poner a remojar las barbas, o el equivalente femenino en la era de la igualdad de género.

CULPABLE, TU ERES LA ÚNICA CULPABLE

Endilgar solo a las empresas por la inflación es un chiste fácil que entibia unos cuantos corazones: el problema es que no tiene nada que ver con la realidad

En la discusión que corre por estos días, una vez que se descartan las explicaciones ortodoxas de la inflación por inadecuadas, quedan en pie otras de carácter heterodoxo que no le van a la saga como análisis ineficientes, cuyo centro de atención es el comportamiento empresarial.

Husmeemos sobre ambos argumentos. El paquete ortodoxo incluye dos excesos: el de demanda y el de emisión monetaria.

El primero no tiene apoyo empírico, en tanto la economía no tiende ni se encuentra en situación de pleno empleo de los recursos. El segundo, carece de demostración de causalidad y su base empírica es tan sólida como un helado bajo el sol de enero.

En verdad, los cuantitativistas razonan de manera circular. Por caso la ecuación cuantitativa acepta la hipótesis de dinero pasivo, propuesta ya en los 60 por Olivera ¡y en Chicago! Don Julio H.G. Olivera cuando habla de “dinero pasivo” esta diciendo que la cantidad de moneda se adapta “pasivamente” a los precios. Cuando, Don Julio, habla de dinero activo está diciendo

que son los precios los que se adaptan al aumento de la cantidad de dinero.

Los cuantitativistas generalmente se refieren al segundo caso e ignoran el primero; se entiende, le arruina la fiesta. En fin, nueve de cada diez veces un razonamiento circular se de muestra falso, y el de los cuantitativistas precisamente se enjabona con Lux.

Un sector algo mayoritario de los que se enrolan en la heterodoxia rechaza la elucidación monetarista y, a cambio, propone observar el comportamiento de los márgenes o mark-ups de las empresas para dar cuenta del empinamiento de los precios. Sostienen que los márgenes son procíclicos (en realidad se observa lo contrario) y aumentan todo el tiempo, generando inflación.

En otras palabras, el análisis hace pie en el afán desenfrenado de los monopolios de querer “ganar más”, de tal forma que cuando éstos palpan una suba en la demanda “se aprovechan” y suben los precios. Malos muchachos. Lo curioso del caso, lo muy curioso del caso, es que los monopolios siempre fijan sus precios en el tramo elástico de la demanda, de manera que un au-

mento de precios en lugar de subirle sus ingresos se los baja. Pero la realidad no los amilana e insisten.

Parecería que los animara el apotegma más vale bondadoso e infundado que sereno y distante. Subjetividades aparte, en rigor, siguiendo la lógica de la elasticidad, los oligopolios deberían bajar el precio hasta la zona donde menos precio implica menos ingreso. Abrimos el paréntesis: son anticíclicos. Se nos podría decir que el planteo que hicimos es consistente pero entonces ¿por qué las empresas oligopólicas -que por abuso de lenguaje simplificamos y llamamos monopolios- suben los precios? De acuerdo a nuestra perspectiva, se podría inferir que los oligopolios estarían practicando el dudoso arte de dispararse a los pies, de suyo muy poco probable en empresas que constituyen el epitome de la racionalidad destinada a maximizar ganancias. No practican ese arte. Nuestro planteo es válido a menos que haya un cambio en los costos y el aumento de precios sea una respuesta a esa variación previa; lo que efectivamente es lo que sucede.

Tal variación no afecta en nada la lógica descrita, salvo en la escala. El tiro sale por la culata cuando se postula que es a la inversa -precios entonces costos-, tal como lo hace el sector de la heterodoxia señalado. Veamos el proceso con más detalle y algo de matemáticas muy simples.

En primer lugar, cualquier empresa, aun las oligopólicas, se deben preocupar de dos problemas: que sus precios no sean tan bajos, tal que no puedan recuperar su inversión, y que no sean tan altos como para perder el mercado ante un competidor de su nivel. El argumento de la inflación “por monopolios” comienza como muchos políticos, “no resistiendo el archivo”, incluso -para no irnos muy lejos, uno muy reciente: vg., entre 2004 y 2006 el PIB creció 29% y la inflación poco; entre 2007 y 2009 el PIB creció 17% y recién en 2008 comenzó a percibirse que había candombe. A menos que haya habido alguna mutación media rara del comportamiento empresario -no entrevista en los análisis relacionados- esto pone en serio entredicho a los justicieros que luchan contra el mal. De acuerdo a nuestro planteo, el mark-up debió haber subido, durante el estancamiento de 2009, mien-

tras la masa de ganancias se achicaba. En segundo lugar, el propio argumento olvida que el empresario cuando realiza una inversión toma a los costos y a la distribución del ingreso como un dato, o sea dado. Por lo tanto en condiciones de utilización normal de la capacidad productiva (que en la Argentina es más o menos 70%) cualquier suba del nivel salarial, será trasladada por la ecuación de formación de precios siguiente:

donde P_g es el nivel de precios general, P_i el precio de insumos importados T_c el tipo de cambio, es el salario unitario, y t el mark-up. En criollo: costo más ganancia igual precio. De la ecuación de formación de precios dada arriba se ve la bancarrota de las explicaciones que no solucionan el problema de los que dicen defender. En consecuencia, si se desea evitar que la inflación sea explosiva, el Estado debe intervenir en esta puja para tratar de regularla, estableciendo pautas de crecimiento para cada parte, buscando que no toda la suba de salarios se traslade a precios y dando incentivos de mayor rotación a los empresarios. El mecanismo fiscal hace un buen trabajo al respecto. Las amenazas veladas o a cara descubierta, no. Para hablar más claro, no se defiende a los asalariados resistiendo contra el viento y la marea de los datos de la realidad exclamando sentidamente que los salarios no son un factor autónomo de crecimiento de los precios. Probamos que si lo son. De nada vale negar lo evidente. Esto no quita que deba mejorarse la distribución del ingreso. Al contrario, pone de manifiesto los obstáculos a vencer para lograr algo básico de la democracia y el capitalismo. La maldad empresaria no es uno de esos obstáculos. Los razonamientos bondadosos y gentiles cuya gratuidad van de la mano con la tenacidad que se los sostiene, si. No hay peor batalla que la que se da contra un enemigo que no es tal, y mucho menos cuando el propio concepto de enemigo no encaja en el cuadro.

Por lo demás, debe tenerse presente que existen muy pocos casos en la historia de alto crecimiento sin inflación de dos dígitos. Lo que hicieron los países desarrollados en más de cien años con inflación, sería utópico siquiera pensarlo para nuestros países, en una década y sin ella.

STOP & GO-GO

El misterio de por qué los desequilibrios del sector externo en los '60 no reaparecen hoy

Es notable, más que notable notorius, que hoy los pocos analistas que se refieren a la década del '60 para compararla con la actual, lo ha-

gan al amparo del asombro pues llegamos al casi pleno empleo y el superávit comercial ni mu. El diagnóstico sobre los años '60 rezaba que debido a la

estructura del comercio exterior argentino, exportador de materias primas importador de insumos industriales, cuando tocábamos la barrera del pleno empleo a su vez el horizonte se llenaba de nubarrones de la crisis de la balanza de pagos debido al deterioro de los términos del intercambio. Los cierto es que los análisis relacionados al adiós del stop & go de los '60 parece un campeonato a ver quién se hace más el distraído u otra cosa. Para empezar ninguno subraya que el stop & go se producía más por miedo a la crisis de la balanza de pagos que por la crisis misma. Era una práctica muy recurrida la de curarse en salud -en realidad enfermarse- que de paso atajaba las demandas salariales. Pero el miedo no era ni es sonzo, pues al negarse militantemente a completar el ciclo de la industria pesada -tarea pendiente aún hoy-, con salarios participando entre un 42 y 45% del PIB, y con el 10% de pobreza de entonces, la absorción interna hacía naufragar cualquier equilibrio buscado del sector externo.

Desde aferrarse al temerario mito de la dependencia, desde recusar sin ton ni son al capital multinacional, desde proclamar las bondades de las ventajas comparativas -agrarias, se entiende-, desde chupar el clavo con la potencialidad del ahorro interno que haría innecesario la inversión externa, desde denunciar al imperialismo malo y desear al bueno, todo fue proclamado

y hecho para cumplir con el estatuto del subdesarrollo. Era el pan nuestro de cada día de los '60 y bien entrado los '70. Con honestidad intelectual, no hay lugar para el asombro de por qué ante si y ahora no la economía dejó de bailar el rap del stop & go. En los años posteriores el ciclo pesado avanzó, no lo suficiente pero avanzó. Pero fundamentalmente, la absorción interna esta por el piso, debido a lo estropeado de la distribución del ingreso. También ayudó la coyuntura de términos de intercambio apreciados.

De manera que acá no se va a acelerar nada, ni se va a espiralizar nada, mientras el proceso sea manifestación de que nos estamos acercando al reparto del producto por mitades entre el salario y la ganancia. Eso si, también y necesariamente mientras se lleve a fondo esta vez la industrialización pesada y metalmeccánica. De paso, señalemos que se pueden seguir rasgando las vestiduras en nombre de la integración regional. Sin embargo, al hacerlo están pidiendo de vista que en las últimas dos décadas eso fue posible porque extraviarnos el rumbo. Si el proceso de convertir a los negros baratos en morochos caros avanza y se profundiza, la realidad mostrará su cara más cruel con los sueños de hermandad, incluso los más sentidos, pues objetivamente habrá que optar frente a una bifurcación que no deja alternativa dado que no hay sustituto para el mercado interno.

POLÍTICA COMERCIAL ADMINISTRADA

Es imperioso avanzar en una clara comprensión de los cambios estructurales que se requieren para continuar transitando las “vías hacia el desarrollo”

Durante el 2009, el PBI de los EEUU cayó un 2,5% con respecto al año anterior, la Zona del Euro un 4%, según cifras del último informe económico del FMI (Enero 2010). Estas caídas provocaron un aumento generalizado del desempleo que, según datos de la OIT, alcanzó al 9,3% para los EEUU (+60% con respecto al 2008), 5% para Japón (+25%), 18,1% España (+60,1%), 11,8% Irlanda (+96,7%), y 9,5% para Francia (+21,8%) en el 2009. El nivel de actividad en la Argentina también sufrió cierta caída y el desempleo se ubicó por encima del 9%, lo cual no es un dato menor dado los elevados niveles de crecimiento que se venían observando en los años previos.

La economía tuvo una respuesta favorable en relación a los escenarios que se planteaban al inicio de la crisis, con la expectativa de que en el 2010 se vuelva a una senda de crecimiento (probablemente por encima del 5%). ¿Qué hizo posible amortiguar los efectos negativos de la mayor crisis internacional en décadas que ocurrió,

además, en un año en el cual el sector agropecuario sufrió la mayor sequía en 50 años? En lo que le compete le correspondió al “comercio administrado”, que fuera iniciado entre las incertidumbres y certezas que decantaron de una nueva política cambiaria (2002) y refinada durante el último período de recesión y feroz competencia internacional (2008-2009).

Este “comercio administrado” hace uso de una serie de recursos que fueron aggiornados durante los últimos años de gestión como respuesta a la acuciante coyuntura económica:

1. La extensión de un sistema de requerimientos burocráticos (como ser las Licencias No Automáticas Previa de Importación) aplicados a una serie de productos sensibles a la importación, en el marco de una crisis internacional que generó un importante flujo comercial de stocks acumulados

a precios de liquidación, fundamentalmente desde los países centrales a los periféricos.

2. Acuerdos Sectoriales entre Privados. En el escenario pos crisis, se crearon foros en los cuales interacturaron empresarios argentinos y brasileños para el diseño de acuerdos auto-restrictivos de exportaciones dada la caída de la actividad local esperada para el 2009. El objetivo de estos foros fue otorgar cierta velocidad en la autorización de las licencias según su origen.

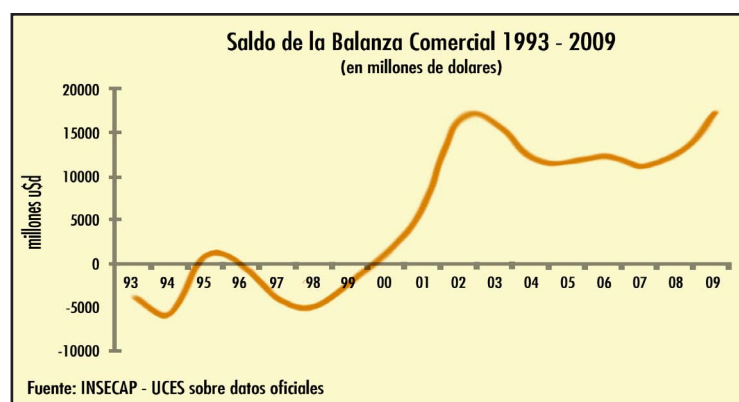
3. Dumping. A partir de 2008, con la sanción del Decreto N° 1393/08 se agilizaron los procedimientos administrativos y se acortaron de dieciocho a diez meses los plazos máximos para resolver las investigaciones sobre dumping y subsidios que afectan a la producción nacional.

4. Valores Criterio. En conjunto con el sector privado, se modificó el método y se fijaron valores de referencia para determinados orígenes a los efectos de evitar la subfacturación de las compras al exterior. A ello se suma el sostenimiento de un tipo de cambio que, con matices, se ha ubicado desde 2003 a la fecha en valores consistentes con la política externa, el proceso de reindustrialización y la recuperación del entramado productivo local.

La aplicación sistemática de esta política comercial administrada, sumado al impacto de otras medidas orientadas a preservar el mercado interno como el programa de Recuperación Productiva (REPRO) del Ministerio de Trabajo, fueron parte de los instrumentos utilizados para sortear el peor momento de la crisis internacional. Y, aún cuando se dio un fuerte proceso de traspaso a activos denominados en divisa, las reservas del BCRA se mantuvieron invariantes. Las decisiones adoptadas en

materia de comercio exterior permitieron aumentar un 35% el superávit comercial característico de los últimos años, alcanzando la suma de 16.980 millones de dólares al cierre de 2009. La acusación de “proteccionismo” que adujeron diversos lobbies favorables a la importación pierde de vista el hecho de que estas medidas fueron tomadas en todos los casos en el marco de la Organización Mundial de Comercio. Paradójicamente, muchos de estos lobbies se originan en países con una fuerte tradición proteccionista, pasada y presente.

Todo lo dicho no omite que este resultado comercial favorable es en parte producto de una disminución de las exportaciones proporcionalmente menor que la de las importaciones (32% vs 20%), ya que la baja de éstas se relaciona fuertemente con la merma de la demanda agregada local, especialmente en el componente referido a la inversión. Pero dada esta interrelación y de confirmarse las expectativas predominantes en torno al retorno al crecimiento en los próximos años, se vuelven aún más importantes los diversos desafíos estructurales que debe resolver Argentina en el frente externo. La fuerte correlación entre el crecimiento y las importaciones de insumos industriales y de bienes de capital limita la consolidación de un proceso de expansión auto-sostenido, fundado en una lógica endógena de desarrollo.



RECUERDOS DE UN ENERO SOFOCANTE

Los avatares del pago de la deuda con reservas en la opinión publicado vistos con la perspectiva del aún corto tiempo transcurrido.

Ahora que el Fondo del Bicentenario se pasó a llamar de Desendeudamiento, y las reservas finalmente serán utilizadas para pagar los vencimientos de la deuda, resulta interesante rever la saga de la opinión publicada a principios de este año en medio del bardo que se armó entre gobierno y oposición, en la inteligencia que aún del pasado efímero algunas enseñanzas pueden ser ex-

traídas al ser observadas y analizadas con la perspectiva que da el tiempo. El lunes 4 de enero de 2010, en La Nación, Carlos Pagni, titula su columna con el inquietante: “Los Kirchner pueden hipotecar el destino del próximo gobierno”. Señala Pagni como conclusión que “Durante los próximos dos años, la pareja gobernante definirá el nivel de ajuste que deba hacer su sucesor. En

otras palabras: la suerte política del próximo gobierno se está jugando desde ahora.” Es que para el inquietado columnista: “Hasta ahora todos preveían que en 2011 haría falta un acuerdo político para actualizar tarifas, reducir retenciones, moderar la inflación y normalizar las relaciones federales. Pero en las últimas semanas esa percepción se modificó. “Nos estamos dando cuenta de que el acuerdo debe hacerse en 2010 para evitar que el Gobierno deje tierra arrasada”, explicó un técnico ligado a Duhalde. Parece una previsión razonable.” Razón por la cual “Los principales candidatos a la presidencia formaron equipos para conocer el paisaje que enfrentarían si llegaran al poder. Julio Cobos consulta a Raúl Baglini, a Laura Montero y a Chrystian Colombo. Elisa Carrió escucha a Alfonso Prat-Gay y a Pedro Lacoste. Eduardo Duhalde habla, entre otros, con Roberto Lavagna y con Jorge Sarghini. Felipe Solá frecuenta a Martín Lousteau. Mauricio Macri montó un think tank en el Banco Ciudad y Carlos Reutemann habla con más economistas de lo que se supone. ¿Y Francisco de Narváez? Una renombrada consultora porteña le prepara, en secreto, un programa económico.” Califica al entonces llamado Fondo del Bicentenario, como “otra dentellada de esa secuencia voraz (por el avance del gasto público)” informa Pagni que “Con su decisión, Cristina Kirchner tocó un límite político. “

Los problemas de tocar tal límite claramente los expone, Roberto Frenkel, el miércoles 13 de enero en Clarín al confesar con relación al Fondo del Bicentenario que “Mi mayor insatisfacción con la medida es que se trata de un atajo para mejorar la valuación de los títulos públicos e intentar levantar la restricción de financiamiento internacional sin atacar los problemas fundamentales de la (falta de) conducción económica. En el año que termina la actividad recedió entre 4% y 5% mientras la tasa de inflación alcanzó 15%. La inflación tenderá a acelerarse con la reactivación que se inicia. Es imprescindible definir un programa macroeconómico que se proponga a un tiempo reactivar la economía y reducir la tasa de inflación. El programa debería proveerle un ancla nominal a la economía, pero mal puede guiar las expectativas inflacionarias un Gobierno que miente con los datos.” Mientras surgen interrogantes de cómo hacer para reactivar y frenar la “inflación” atrasando el tipo de cambio, queda bien delineado que el problema es el gobierno. En el mismo diario, misma sección, el día antes, el eminente politólogo Guillermo O’Donnell, se apura a prescribir que entre la democracia “delegativa” -hija putativa de la crisis- y la democracia “representativa” -la democracia con la que todos nos ilusionábamos- no hay transacción posible de manera que “queda por ver cómo se desplegarán los diversos factores en juego y, por cierto, cómo se podrán ir encarando muy importan-

tes problemas de políticas públicas y de reformulación institucional durante un período presidencial que, a pesar de ser agudamente delegativo, nos interesa a todos los sectores democráticos que termine normalmente su mandato. En el horizonte de ese desenlace aparece la esperanza de que logremos, de una vez por todas, una democracia representativa.” O’Donnell, se vio obligado a aclarar porque su predica objetivamente oscurece el provenir inmediato del falsario.

En medio de los vientos de fronda, Horacio Tomás Liendo, el jueves 14 de enero en la edición web de “La Nación” -informa sobre las “Condiciones para salir de la crisis”. Liendo puntualiza que “Es insostenible que el Poder Ejecutivo pueda reasignar gastos a su antojo. La posibilidad de hacerlo destruye el sistema republicano e induce a la mala práctica de subestimar los ingresos o recurrir a fondos extra-presupuestarios, como son las reservas, para atender gastos previstos en el presupuesto y, de ese modo, reasignar enormes magnitudes de dinero sin el debido control legislativo. Es razonable cierto margen de maniobra del Ejecutivo, que no debería superar más del 1% del total del gasto autorizado para un ejercicio, de manera acumulativa, es decir, sumando todas las reasignaciones que en conjunto no deberían exceder ese monto.” Mientras quedan flotando preguntas quién gobierna o debería gobernar -ah cierto, la democracia “delegativa” versus la “participativa”- Liendo recomienda que “Es urgente derogar, anular o rechazar el decreto 2010, no importa que lo haga su propia autora, la Justicia o el Congreso.”, por lo dicho y porque “los fondos del Estado serían embargables ya que la actividad comercial, es una de las excepciones a la inmunidad soberana conforme al acta de 1976.” Liendo, dice que “Para ser embargables, los fondos de los Estados tienen que tener una naturaleza comercial, y se entiende por tal, con independencia de su finalidad, que el mismo tipo de actividad pueda ser realizada por los particulares.” Por ejemplo, digamos, reasignar partidas del presupuesto público o colocar deuda “soberana”. Esto supera el entendimiento promedio.

En el mismo diario, mismo día, pero en edición impresa, Martín Lousteau, narra “La novela del Banco Central” cuya trama “se inicia cuando el Gobierno, consciente de su debilitamiento fiscal, decreta la transferencia de reservas del Banco Central a un pomposo Fondo del Bicentenario para el Desendeudamiento y la Estabilidad. Así, mediante un muy cuestionable decreto de necesidad y urgencia -cuyas falencias técnicas generan, además, discusiones e inconvenientes de toda índole-, engrosa las arcas del Tesoro Nacional por un monto de 6500 millones de dólares, al tiempo que se asegura un mecanismo de financiamiento de mediano plazo, con márgenes

que casi triplican ese monto. A la actual situación financiera se ha llegado porque la administración kirchnerista nunca ha aceptado corregir el rumbo de sus acciones. Ni siquiera al comienzo de la administración de Cristina Fernández, cuando la oportunidad se presentaba como propicia.” El entendimiento promedio sigue con agudos problemas de comprensión. Así que cuando el gobierno con un “pomposo Fondo” decide fortalecer su flanco fiscal y lo lograría “al tiempo que se asegura un mecanismo de financiamiento de mediano plazo, con márgenes que casi triplican ese monto.” eso es pecaminoso “porque la administración kirchnerista nunca ha aceptado corregir el rumbo de sus acciones”. Uno debería felicitar y decir menos mal. Pero no. Hay algo en la “teología de la liberación de la estulticia” que se le escapa al entendimiento promedio.

Ese algo lo especifica el numen de la consultora Ecométrica, Mario Brodersohn, y le pone precio a esta discusión sobre los valores democráticos y de gobernabilidad. Vale citar en extenso los párrafos del informe emitido por la citada consultora el martes 12 de enero: “Hasta ahora el Banco Central compraba el excedente de dólares en el mercado cambiario inyectando pesos y luego emitía títulos públicos denominados Letras del Banco Central (LEBAC) para absorber los pesos emitidos por la compra de dólares. Nuestra propuesta alternativa es muy simple. Que de ahora en adelante el Banco Central compre los dólares y para absorber los pesos emitidos vende Letras de Tesorería (LETES). El Tesoro con los pesos que obtiene de la colocación de las LETES le compra al Banco Central los dólares [...] En los últimos tres meses del 2009 las compras de dólares por el Banco Central fueron de 1.000/1.200 millones de dólares mensuales. En esta propuesta sería el Tesoro Nacional el que compraría esos dólares excedentes para hacer frente a los vencimientos de intereses y de capital de la deuda en dólares. Por lo tanto, el Tesoro contaría con los dólares necesarios para pagar la deuda en dólares en tiempo y forma sin ninguna necesidad de recurrir a las reservas internacionales del Banco Central [...] En realidad, esta propuesta lo que señala es que el Tesoro Nacional en lugar de endeudarse con el Banco Central colocando un título público por los 6.500 millones de dólares como contrapartida del Fondo del Bicentenario, pasa a endeudarse en pesos con el sector privado colocando LETES. Con esos pesos compra los excedentes de dólares del sector privado, lo cual le permite hacer frente a los servicios de la deuda en dólares [...] Vale advertir que nuestra propuesta implica que no sea el BCRA quien financia el déficit del Estado, sino que sea el sector privado mediante la compra de LETES. En otras palabras, pone de manifiesto el tema no resuelto y central que es el déficit fiscal. Además, esta metodología de financiamiento evita toda posibilidad de

embargo hoy actualmente vigente con la creación del Fondo de Bicentenario. Por último, la imprudencia de la política fiscal los últimos años llevó a que el Gobierno agote el superávit primario y por lo tanto, no disponga de los recursos necesarios para afrontar los vencimientos de la deuda pública en 2010 [...] Ahora bien, ante esta realidad donde el Gobierno ya no dispone de superávit fiscal como tampoco acceso al crédito, en el debate instalado en la sociedad no puede existir margen para poner en duda el uso de los fondos públicos para el pago de la deuda, a menos que quién lo proponga baraje como alternativa volver a una situación de default como en el 2001. A la irresponsabilidad en el manejo fiscal los últimos años, poner en duda el pago de la deuda cuando el Estado dispone de recursos para evitarlo, sería sumar irresponsabilidades en la gestión pública.”

El entendimiento promedio empieza a recuperarse. Todas estas filípicas en nombre de la seriedad son en pos del ajuste y un negocio. De un negocio de mil millones de dólares anuales (15% de tasa sobre 6500 millones de dólares) generado por la financiación del desfasaje fiscal con seguro de cambio gratuito proporcionado por el ancla nominal. O sea: las reservas deben estar dispuestas para ser atacadas. El entendimiento promedio se pregunta: si el uso del Fondo para financiar un nivel de actividad creciente es a costo cero o casi cero ¿para qué pagar aunque sea la mitad para aumentar el desempleo?

El domingo 17 de enero, Horacio Verbitsky, en Página 12, agrega precisión a los toscos cálculos efectuados y explica que “Con ayuda de expertos sobre el mercado financiero pero que no trabajan para el mercado financiero, intentamos una comparación entre el Fondo del Bicentenario y la propuesta actual de Brodersohn. El costo fiscal del Fondo sería de 250 millones de dólares anuales por los intereses de la letra del Tesoro que se entregará al Central a diez años con tasa de interés Libor-1 por ciento. El costo del plan de Cobos ascendería a 934 millones de dólares (a tasas de Lebac, que es la que paga el Banco Central, es decir Badlar + 4 por ciento como prima de riesgo). En diez años, la diferencia de costo sería de 6.840 millones de dólares, algo más que todo el Fondo del Bicentenario. A esto hay que sumarle las necesidades adicionales para financiar estos servicios en el tiempo. La estrategia del vicepresidente en campaña tiene además una inconsistencia fáctica: es imposible colocar en el mercado doméstico 6.500 millones de dólares en un año porque eliminaría toda posibilidad de financiar al sector privado, ya sea a empresas de cualquier tamaño o al consumo. En vez de bajar la tasa de interés, como busca el Fondo del Bicentenario, la haría subir. Esto generaría negocios fáciles y sin riesgo para el mercado financiero a expensas de la bienvenida reaparición del

Estado bobo. Su impacto sobre el superávit fiscal y el tipo de cambio y su correlato en la economía real también sería deletéreo: menor inversión, menor empleo, menor consumo. Un verdadero plan de gobierno.”

El viernes 15 de enero, Domingo Cavallo, subió su punto de vista al blog que titulariza en el que dice que los Kirchner “se están ahogando en un vaso de agua” por no hacer lo mismo que postula Brodersohn Para poner en crisis los cálculos de Verbitsky u otros por el estilo, Cavallo tampoco se rinde y manifiesta que “Por supuesto, el Gobierno no podrá sostener el absurdo argumento de que quiere utilizar las reservas porque el Banco Central sólo le saca un rendimiento del 1 % cuando la deuda del gobierno cuesta 15%.

Las reservas, mientras se mantengan en forma líquida y segura rendirán muy poco, pero el costo de su financiamiento es mucho más elevado. Quedará claro que el costo de oportunidad de los recursos que el Gobierno estará utilizando para cubrir sus gastos, sean pagos de

los servicios de su deuda o de cualquier otro tipo de obligación, es la tasa de Letras del Tesoro y no el rendimiento que hoy tienen las reservas.” ¿Costo de oportunidad para quién? El entendimiento promedio quedo hecho trizas.

En fin, para redondear el muestrario, el domingo 17 de enero en el diario “Perfil”, Carlos Melconian, Javier González Fraga y Alfonso Prat-Gay, cada uno en su respectiva columna de opinión pintan el cuadro del ajuste fiscal con colores “necesarios” y “prudentes”. Más allá de los matices, el trío coincide en negarle al uso de las reservas pertinencia para afrontar la inflación y el deterioro fiscal, que no dejan de agravarse según opinan al unísono. El entendimiento promedio que venía hecho trizas se termina de pulverizar toda vez que no hay otra forma material de pagar la deuda que no sea con reservas. Como se puede constatar fue un enero sofocante también por sus muchos días de intenso calor selvático.



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**



es una publicación periódica del INSECAP

Editor Reponsable
José Basso

Editor
Enrique Aschieri

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Decano: José Basso

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA
Director: Mariano de Miguel

ECONOMISTA COORDINADOR:
Diego Coatz

Facultad de Ciencias Económicas
Paraguay 1457 (C1061ABA)
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
Buenos Aires, Argentina

<http://www.uces.edu.ar/>

STAFF

ECONOMISTAS
Enrique Aschieri; Ignacio Cosentino

ASISTENTE DE INVESTIGACION
Joaquín Escardó

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Alejandro Fiorito, Pablo Salvioli, Demián Dalle

CONSEJO DE CONSULTORES
Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello;
Federico Dorín; Alfonso Ensinck; Susana Murillo;
Antonio Rosselló; Pablo Sívori; Edgardo Torija Zane.

EDICION GRAFICA: Maximiliano Fernández